

## La Biblioteca de Alejandría

Gemma ESTRUGAS MORA\*

### Alejandría, el sueño de Alejandro Magno

Alejandría *ad Aegyptum*, la mítica ciudad, fuente de inspiración de tantos autores antiguos y modernos<sup>1</sup>, la primera gran metrópolis del Mediterráneo Oriental, fue fundada en el año 331 a.C. por Alejandro Magno, el gran monarca macedónico que extendió el mundo griego con sus conquistas, desde el Mar Egeo hasta el Indo, desde Asia Central al Sudán, y que había ocupado Egipto, expulsando a los invasores persas. El enclave que elige Alejandro para la ciudad que va a llevar su nombre, es una franja de tierra un poco inhóspita situada entre el mar y el lago Mareotis, frente a la isla de Faros y junto a la boca oriental del Nilo, la Canopia, sobre una aldea indígena denominada Racotis. La leyenda, nos relata Plutarco<sup>2</sup>, atribuye su fundación en este lugar a una visión que tuvo Alejandro en un sueño, pero su ubicación se debe seguramente a motivos estratégicos, ya que su especial geografía favorece la construcción de instalaciones portuarias, desde donde se puede dominar el comercio entre el Mediterráneo oriental y occidental, en su proyecto de convertir este mar en un mar griego.

Alejandro fundó la ciudad y dispuso su estructura según el modelo griego hipodámico<sup>3</sup> que desarrolló el arquitecto Dinócrates de Rodas. De todas maneras, Alejandro sólo estuvo de paso por Alejandría y la ciudad conoció su período más brillante a partir del de los primeros Ptolomeos.

# I

### Los Ptolomeos, reyes griegos en Egipto

A partir de la muerte de Alejandro en el 323 a.C., el fabuloso imperio que había construido se desmiembra y se reparte entre sus generales que se disputan su herencia. El general Lagos recibe Egipto y será su hijo Ptolomeo quién se corona rey en el año 305 a.C. Ptolomeo I Sóter inaugura la dinastía de los Ptolomeos, también llamados Lágidas. Estos reyes de origen griego-macedónico serán coronados como faraones y aceptados por el clero de Amón en Tebas como una dinastía legítima, continuadora de la línea de los antiguos faraones, pero nunca dejaron de ser culturalmente griegos.

---

\* Historiadora y bibliotecaria

1. No sólo numerosos historiadores antiguos como por ejemplo Estrabón y Diodoro de Sicilia también escritores modernos y contemporáneos han escrito sobre ella, como el poeta alejandrino Kavafis, el francés Gustave Flaubert, los ingleses Lawrence Durrell y E. M. Forster y el egipcio Naguib Mahfuz, por citar algunos.

2. PLUTARCO, *Vida de Alejandro*, 26, 1-10.

3. Modelo urbanístico ideado por el arquitecto griego Hipodamo de Mileto (s. V a.C.) que consiste en una cuadrícula con calles paralelas cruzadas por perpendiculares.

Estos monarcas hacen de Alejandría su capital y la embellecen con bellos edificios: el palacio real, el teatro, el gimnasio, los puertos, el famoso faro, que fue considerado una de las siete maravillas de la antigüedad, y sobre todo, su Museo y Biblioteca que fueron los que permitieron que la ciudad se convirtiera en centro intelectual del mundo griego.

El período más brillante culturalmente y de máxima expansión territorial de la monarquía ptolemaica fue el reinado de los tres primeros reyes, Ptolomeo I Sóter (305-283/282 a.C.), Ptolomeo II Filadelfo (285-246 a.C.) y Ptolomeo III Evérgetes (246-221 a.C.). A partir del cuarto Ptolomeo la dinastía va en declive y se sumerge en luchas dinásticas y corrupción.

La dinastía de los reyes Ptolomeos se extiende entre 305 a.C. y el 30 d.C., entre el primer Ptolomeo y la última reina, la famosa y mítica Cleopatra VII, cuya vida y su muerte junto a su amante romano, el general Marco Antonio, han sido fuente de inspiración de tantas obras de arte. Efectivamente, la derrota de Cleopatra y Marco Antonio supone el final de la dinastía griega, pero también es el final de las dinastías faraónicas, a partir de entonces Egipto se integra al Imperio Romano como provincia.

De todas maneras, el Museo y la Biblioteca sobreviven a los Ptolomeos, ya que en época romana tenemos algunas noticias que testimonian su continuidad y sabemos que incluso gozaron de períodos de renovado esplendor y que algunos emperadores, como Adriano, se preocuparon mucho por su mantenimiento y mejora.

## 2

### Alejandría, encrucijada de culturas

Alejandría es una metrópolis cosmopolita y multicultural (sobre todo en el siglo III a.C.). Es un espacio de convivencia de macedonios y griegos, judíos y egipcios, mercenarios galos, esclavos nubios, aventureros, sabios, mercaderes y viajeros procedentes de todas las regiones del mundo helénico.

La minoría griega es la clase dominante y ocupa el Bruquión que es el barrio más elegante donde se sitúan los edificios más importantes, es el barrio de los palacios. Los judíos habitan un barrio aparte que la mayoría de los autores sitúan en la zona este de la ciudad. La población indígena egipcia es muy importante y habita mayoritariamente en la zona oeste, donde se había situado la aldea indígena Racotis.

En la sociedad alejandrina podemos hablar de sincretismo cultural que queda especialmente reflejado en el ámbito de las creencias religiosas; un caso paradigmático es el culto al dios Serapis, dios de origen egipcio que adquiere atributos griegos, cuyo culto en el templo de Serapeum, el templo más importante de la ciudad, será compartido por ambos pueblos.

Este clima de tolerancia se romperá definitivamente durante el siglo III y IV d.C., cuando aparecen conflictos religiosos primero con la persecución del cristianismo y después con la imposición del cristianismo como religión oficial.

### El Museo y su Biblioteca, su fundación

Museo y Biblioteca van estrictamente ligados. Probablemente fueron fundados al mismo tiempo, pero no se sabe con certeza. La palabra Museo viene de musa. Las musas son las divinida-

des griegas, hijas de Zeus, protectoras de la actividad artística e intelectual. La palabra museo tenía una significación diferente a la actual, se aplicaba a una construcción dedicada al culto de las musas, pero también por extensión a un lugar donde florecía la actividad poética, musical o intelectual en general. En este sentido es aplicable a la institución creada por los reyes Ptolomeos con el nombre de Museo. El Museo de Alejandría fue concebido por los Ptolomeos como el lugar donde los hombres más sabios de la época podían alojarse y dedicarse al estudio y al trabajo intelectual sin preocupaciones materiales, ya que el rey les asignaba una pensión anual y cubría todas sus necesidades con holgura. Como base de su trabajo intelectual, estaba la Biblioteca de consulta que aspiraba a contener todas las obras del mundo.

Los motivos que movieron a los Ptolomeos a poner en marcha esta ejemplar empresa no fueron sólo sus inquietudes intelectuales, sino que seguramente buscaban prestigio frente al resto de reinos helenísticos. Posteriormente, otros soberanos fundarán sus propias bibliotecas que rivalizaran con la de Alejandría; la más famosa es la de Pérgamo, que fue fundada en el siglo II a.C. por el rey Eumenes, con la intención de desafiar a los monarcas Ptolomeos.

En la concepción del Museo se aúnan por un lado la tradición griega del culto a las musas y el Liceo filosófico de Aristóteles y por otro lado, la tradición oriental de las casas de sabiduría mesopotámicas y las casas de vida egipcias, que son escuelas vinculadas a templos.

Las fuentes escritas disponibles con noticias sobre el Museo y su Biblioteca son escasas y fragmentarias y, además, muchas son citas de autores antiguos en obras más recientes.

Las evidencias arqueológicas tampoco nos sacan de la duda. Aunque en los últimos años se han llevado a cabo numerosas intervenciones arqueológicas en Alejandría, no han aportado aún datos sobre la cronología de la fundación ni otros detalles, como podría ser su ubicación exacta y su estructura arquitectónica.

3

El primer punto polémico en relación a la historia de la Biblioteca es la cronología de su fundación. Existen dos versiones divergentes en cuanto al reinado en el que se produjo su fundación, las dudas son entre el rey Ptolomeo I y Ptolomeo II. Hasta hace poco se atribuía a Ptolomeo II sobre todo basándose en la fuente más antigua de que se dispone sobre el tema, que es la *Carta de Aristeas a Filócrates*<sup>4</sup>, escrita hacia el siglo II a.C., seguramente por un judío alejandrino. Esta obra relata la historia de la primera traducción del hebreo al griego de la Torah, es la llamada de los Setenta o *Septuaginta*<sup>5</sup>, por recomendación de Demetrio de Falero al rey Ptolomeo II. Pero aunque la carta hace referencia sin duda a Ptolomeo II, hoy en día se considera esto un error, ya que se sabe con seguridad que Demetrio de Falero fue asesor del rey Ptolomeo I y cayó en desgracia, fue desterrado, durante el reinado de Ptolomeo II y no vivió mucho tiempo después de su ascensión al trono. Por tanto, la fuente no es del todo fiable, pero sí nos aporta un dato fundamental que es la fuerte vinculación de Demetrio de Falero a este proyecto.

4. *Carta de Aristeas a Filócrates*, 9-13.

5. Es la primera traducción al griego del Pentateuco, los cinco primeros libros de la Biblia, y se llama de los Setenta, porque explica la leyenda, según la *Carta de Aristeas*, que fue un encargo del rey Ptolomeo II, por sugerencia de Demetrio de Falero, a 72 hombres sabios hebreos, 6 por cada una de las 12 tribus de Israel.

Demetrio de Falero es un personaje muy interesante y pieza clave en la fundación del Museo y su Biblioteca. Fue tirano en Atenas y seguidor de Aristóteles, exiliado de Atenas fue acogido en Alejandría por el rey Ptolomeo I. Una vez convertido en hombre de confianza del rey Ptolomeo I, interviene en la fundación del Museo y de su Biblioteca de manera muy activa, ya que traslada de Atenas a Alejandría sus ideas aristotélicas y la ambición de un saber universal. Suponemos que Demetrio fue el responsable del Museo y de la Biblioteca aunque no ostenta el título de director de manera oficial. De ahí viene la idea que Estrabón expresa en su *Geografía*<sup>6</sup> de que fue Aristóteles quien ayudó a los reyes Ptolomeos a organizar la Biblioteca.

Otra fuente mucho más tardía pero que también vincula la fundación de la Biblioteca al segundo rey Ptolomeo es Juan Tzetzes<sup>7</sup>, un estudioso bizantino del siglo XII, en su obra de comentarios a unas obras de Aristófanes en la que seguramente sigue a *Aristeas*.

Por otro lado, la referencia más clara a la fundación por Ptolomeo I es la del texto de Ireneo<sup>8</sup>, un autor del s. II d. C.

Actualmente la mayoría de investigadores sitúan la fundación en época de Ptolomeo I Sóter, hacia el 295 a.C.

## El edificio

### 4

La ubicación precisa del Museo y la Biblioteca es incierta, pero se sabe con certeza que estaría en el barrio del Bruquión, próximo al mar y que formaba parte del complejo palaciego. Las fuentes que tenemos sobre las características arquitectónicas del Museo son escasas y sobre el edificio de la Biblioteca directamente no existen.

Diversos autores la mencionan, pero no la describen específicamente, lo que hace suponer que la Biblioteca no tenía edificio propio sino que era compartido con el del Museo. La descripción más detallada que tenemos es la de Estrabón en su *Geografía*, aunque no menciona la Biblioteca:

“El Museo forma parte de los edificios palaciegos y está formado por un pórtico para pasear, una exedra con asientos y un gran edificio, donde está la sala común donde comen los sabios, miembros del Museo”<sup>9</sup>.

Sabemos pues que la Biblioteca no tenía salas de lectura propiamente, sino que estaba constituida por una serie de salas y pórticos, en cuyas paredes había nichos para guardar los libros. Probablemente disponía también de algún almacén y de algún *escritorio* para la copia de libros.

6. ESTRABÓN. *Geografía*, XIII, 54.

7. TZETZES, Juan. *Prolegómenos a Aristófanes*.

8. IRENEO DE LYON. *Contra las herejías*, III, 21, 2.

9. ESTRABÓN, *Geografía*, XVII,1, 8. Traducción castellana a partir de la versión francesa contenida en el libro: STRABON, *Le Voyage en Egypte: un regard romain*, traduction de Pascal Charvet, commentaires de J. Yoyotte et P. Charvet (Paris: Nil Editions, 1997), p. 85-87.

De la que sí se conoce con más precisión su ubicación es la biblioteca anexa al Serapeum que parece ser que pudo ser una biblioteca auxiliar y que, según las investigaciones arqueológicas, fue fundada por Ptolomeo III.

## Colección y organización

La colección de la Biblioteca de Alejandría tenía la intención de ser universal, todo lo escrito hasta aquel momento, pero la realidad era que contenía mayoritariamente textos griegos.

El soporte escriptorio de las obras es el papiro en formato rollo. El rollo está formado normalmente por diversas hojas de papiro pegadas entre ellas. La longitud media de un rollo está entre 6 y 10 m., pero en ocasiones puede superar los 40 m. Normalmente una obra puede ocupar diversos rollos. El papiro se enrollaba entorno a una varilla cilíndrica de madera o metal llamada *umbilicus* u *ómfalos* y de una de las puntas colgaba una lámina o membrana, denominada *syllabus*, donde se escribía el nombre del autor y/o el título de la obra. Estos rollos podían ser almacenados en cajas o cestas o bien envueltos en fundas de piel o papiro para asegurar su conservación. La escritura se hacía sobre la cara en que las fibras del papiro corrían horizontalmente y se escribía con tinta negra y roja con un instrumento denominado cálamo que era una caña terminada en punta. La escritura era de derecha a izquierda, normalmente en columnas y el rollo se leía desenrollándolo horizontalmente.

Otra de las grandes controversias en relación a la Biblioteca de Alejandría es el número de volúmenes. No se sabe con exactitud el volumen de la colección, desde luego esa cifra debió variar mucho a lo largo de las diferentes épocas de existencia de la Biblioteca.

5

Según la fuente más antigua, la *Carta de Aristeas*<sup>10</sup>, ya mencionada, en el siglo III a.C. la Biblioteca dispondría de unos 200.000 libros y la previsión de Demetrio era alcanzar los 500.000. El bizantino Tzetzes<sup>11</sup> habla de 490.000 volúmenes de la Biblioteca principal que divide en *symmigeis* y *amigeis*, simples y mezclados tal vez, palabras que actualmente son de difícil interpretación. Algunos autores dicen que los primeros son rollos que contienen diversas obras u obras que ocupan diversos rollos o volúmenes y los segundos, contienen una sola obra; también se puede referir a obras con varias copias o con una sola; o podría ser incluso que se tratara de un total de 400.000 volúmenes o rollos y de 90.000 obras. Además, siempre siguiendo a Tzetzes, a este número hay que añadir los de la biblioteca del Serapeum que contenía unos 42.800 volúmenes.

Otras fuentes indirectas, que nos hablan de número de volúmenes, son las que mencionan el número de libros quemados en el 47/48 a.C. en un episodio bélico de la Guerra de Alejandría entre los egipcios y las tropas de César. Aquí las fuentes nos hablan de una cifra entre 40.000

10. *Carta de Aristeas a Filócrates*, 9-10.

11. TZETZES, *Prolegómenos a Aristófanos*.

y 700.000 libros. Aulio Gelio<sup>12</sup> y Amiano Marcelino<sup>13</sup> mencionan 700.000 libros, pero en cambio otros autores como Séneca<sup>14</sup> y Orosio<sup>15</sup> nos hablan de 40.000 o 400.000 volúmenes destruidos. Probablemente estos autores copian de otros y la cifra más alta no es la correcta. ¿Pero estos libros formaban parte de la Biblioteca y, si lo eran, eran todos los que contenía la Biblioteca o sólo una pequeña parte?

Escolar<sup>16</sup> hace un cálculo aproximado y dice que la Biblioteca pudo llegar a tener unos 50.000 volúmenes o rollos que, según los cálculos de este autor, vendría a equivaler a unos 12.500 libros actuales.

Los métodos de adquisición de las obras con destino a la gran Biblioteca son diversos y algunos no muy heterodoxos. Tenemos constancia de compras de libros, por ejemplo en época de Ptolomeo sabemos por Ateneo<sup>17</sup> que se compraron libros de Teofrasto y Aristóteles a Neleo. También el médico Galeno<sup>18</sup> nos habla de falsificaciones de obras que fueron adquiridas erróneamente por la Biblioteca. La rivalidad con la Biblioteca de Pérgamo favoreció la irrupción de falsificadores que ofrecían falsos textos antiguos.

Otro método de adquisición es la copia de textos, aunque muchas veces cuando se copiaban textos la Biblioteca se quedaba con los originales, este es el caso de los famosos libros de los barcos, según la noticia que nos ha llegado por Galeno<sup>19</sup>. Todos los libros que se encontraban en los barcos que llegaban a puerto eran confiscados, copiados y las copias devueltas a sus dueños. También el mismo Galeno<sup>20</sup> nos da cuenta de la copia oficial de las tragedias de Esquilo, Sófocles y Eurípides prestadas por Atenas para ser copiadas y que desenvocó en una apropiación indebida de los originales por parte del rey Ptolomeo; éste prefirió perder los quince talentos que había dejado en depósito y, eso sí, tuvo el detalle de devolver unas hermosas copias.

6

El donativo de libros también era habitual, por ejemplo el rey Ptolomeo II escribió una carta a los reyes para que le enviaran todas las obras disponibles de cualquier género.

Un último sistema de adquisición sería a través de la traducción al griego de obras preexistentes en otras lenguas, este es el caso de la primera traducción al griego del texto sagrado de

---

12. AULIO GELIO, *Noches áticas*, VII, 17.

13. AMIANO MARCELINO, *Historias*, XXII, 16, 13.

14. SÉNECA, *Sobre la tranquilidad del alma*, 9, 4-5.

15. OROSIO, *Historias contra los paganos*, VI, 15, 31.

16. HIPÓLITO ESCOLAR SOBRINO, *La Biblioteca de Alejandría* (Madrid: Gredos, 2001), p. 136-138.

17. ATENEO, *El Banquete de los eruditos*, I, 3 A-B.

18. GALENO, *Comentario al libro Sobre la naturaleza del hombre de Hipócrates*, XV.

19. GALENO, *Comentario al libro III de las Epidemias de Hipócrates*, XVII.

20. GALENO, *Comentario al libro III de las Epidemias de Hipócrates*, XVII II, 4.

los judíos, la famosa *Biblia de los Setenta* en época del Ptolomeo II. Conocemos esta historia por la *Carta de Aristeas*<sup>21</sup>, ya mencionada anteriormente, que parece ser un relato ficticio, pero con una base histórica. También sabemos que fueron traducidos textos iraníes atribuidos a Zoroastro, textos babilónicos, caldeos y egipcios, como por ejemplo las recopilaciones en griego de antiguas fuentes egipcias realizadas por el sacerdote Manetón.

La organización física de toda esta vasta colección de textos se supone que fue por géneros y, dentro de ellos, por orden alfabético del nombre del autor. Este modelo de organización se basa en la magna obra del poeta Calímaco, *Pínakes*, que muchos ven como el inventario y catálogo de los fondos de la gran Biblioteca, pero que en realidad era una bibliografía de la literatura griega, seguramente elaborada a partir de las obras que se conservaban en la Biblioteca. Este inventario constaba de 120 volúmenes o rollos de los que se han conservado actualmente escasos fragmentos. Agrupaba las obras en secciones o géneros (historia, tragedia, comedia, épica, filosofía, medicina, retórica, legislación y miscelánea). Dentro de cada género, los autores estaban ordenados de manera alfabética y de cada autor había una breve biografía y una bibliografía de sus obras ordenada alfabéticamente. Junto al título de cada una de las obras constaban las palabras iniciales y una indicación sobre su longitud. La obra de Calímaco supone una novedad en el mundo griego, pero seguramente tiene sus antecedentes en los archivos sumerios, asirios, babilónicos e hititas de tablillas de arcilla, en los que se han encontrado algunas tablillas que son listados y catálogos de los documentos del archivo, con indicación de las palabras iniciales y el número de líneas.

## Bibliotecarios e ilustres usuarios

7

Aunque Demetrio de Falero tiene mucha responsabilidad en la fundación y primera organización de la Biblioteca, seguramente no fue su primer director. Según la *Suda*, enciclopedia bizantina compuesta hacia finales del siglo X, utilizando materiales de época ptolemaica, el primer director de la Biblioteca fue Zenódoto de Éfeso, filólogo y experto en Homero, que fue director aproximadamente entre 285 y 270 a.C. El director lo era por designación real y normalmente asumía funciones también de preceptor del heredero del trono. El director era un sacerdote, es en este punto donde vemos la influencia de la tradición egipcia de las escuelas asociadas a templos. No se sabe con certeza si la responsabilidad de dirección del Museo y de la Biblioteca recaía en la misma persona, tampoco se sabe si el director de la biblioteca del Serapeum era la misma persona.

Otra fuente fundamental para el conocimiento de los directores de la Biblioteca es un *Papiro de Oxirrinco*<sup>22</sup> del siglo II d.C. descubierto a principios del siglo XX, donde consta una relación de los directores entre los siglos III-II a.C. Este papiro contiene seguramente algunos errores<sup>23</sup>. Actualmente se aceptan como sucesores de Zenódoto los siguientes hombres ilustres:

21. *Carta de Aristeas a Filócrates*, 9-11.

22. *The Oxyrhynchus papyri*, edited with translations and notes by Bernard P. Grenfell and Arthur S. Hunt. (London: Egypt Exploration Fund, 1914), Vol. X, Nº 1241.

23. Edward Alexander PARSONS, *The Alexandrian Library: glory of the hellenic world: its rise, antiquities, and destructions* (Amsterdam [etc.]: Elsevier, 1952), p. 155-160.

Apolonio de Rodas (director entre ca. 285-270 a.C.)  
 Eratóstenes de Cirene (270-245 a.C.)  
 Aristófanes de Bizancio (195-180 a.C.)  
 Apolonio de Alejandría, Eidógrafo (180-ca. 175 a.C.)  
 Aristarco de Samotracia (ca. 175-145 a.C.)

A Calímaco de Cirene, autor de los *Pínakes*, se le atribuía también la dirección de la Biblioteca, pero actualmente se piensa que intervino mucho en la organización de la Biblioteca, pero no fue director.

De los directores posteriores tenemos escasa información aunque se supone que durante los últimos Ptolomeos, a partir de Ptolomeo IX, el nivel de erudición de los bibliotecarios-directores disminuye. En época romana será el emperador quien nombre al director.

Los usuarios principales de la Biblioteca fueron lógicamente los miembros del Museo que eran invitados personalmente por el rey a formar parte de esta comunidad de sabios. De todas maneras, la Biblioteca debía estar abierta a los eruditos interesados en consultar sus fondos, si no, no se explicaría la gran atracción cultural que generó la ciudad. Pero la biblioteca del Serapeum era más accesible y era la que consultaban los hombres cultivados de la ciudad.

Las relaciones entre los sabios del Museo a menudo se intuyen complicadas y con rivalidades. Así, Timón de Flionte, un filósofo escéptico y escritor satírico del siglo III a.C., se burla de ellos con una descripción caricaturesca:



“Muchos están bien cebados en el populoso Egipto, emborronadores de papiros, que se picotean incesantemente en la pajarera de las Musas”<sup>24</sup>.

Ilustres hombres, eruditos y sabios en todas las disciplinas habitaron en el Museo y deambularon por los peripatos y pórticos de la Biblioteca, consultando la colección bibliográfica que en ella se conservaba, a partir de la que desarrollaron sus estudios filológicos y científicos e hicieron de Alejandría el centro cultural de la antigüedad entre los siglos III a.C. al IV d.C. Este gran ambiente cultural propició la visita de numerosos estudiosos a lo largo de su historia. La lista de usuarios ilustres sería interminable, podemos mencionar algunos: matemáticos como Euclides, Arquímedes y Teón de Alejandría; geógrafos e historiadores como Manetón, Diodoro de Sicilia y Estrabón; filósofos como Filón de Alejandría y Plotino; poetas como Calímaco y Teócrito; astrónomos y geógrafos como Claudio Ptolomeo; médicos como Galeno. Entre Calímaco y Teón de Alejandría, el que se considera como último exponente conocido del Museo, han transcurrido unos siete siglos que son de los más productivos culturalmente, de los más fascinantes de la historia de la humanidad.

## El final de la Biblioteca

Si la cronología de la fundación de la Biblioteca es un tema controvertido, no lo es menos su desaparición. Se barajan cronologías muy dispares.

24. Traducción procedente de: Rudolf PFEIFFER, *Historia de la filología clásica: desde los comienzos hasta el final de la época helenística* (Madrid: Gredos, 1981), p. 183 del texto de Timón DE FLIONTE que ha perdurado hasta nosotros a partir de Ateneo, *El Banquete de los eruditos*, I, 22 D.

Tradicionalmente se consideraba como fecha probable de la destrucción de la Biblioteca el año 47/48 a.C. durante un episodio bélico de la guerra que enfrentó a las tropas romanas de Julio César, aliado con Cleopatra VII, con las tropas egipcias del Ptolomeo XIII, comandadas por el general Aquila, por el dominio de la ciudad. En el transcurso de la batalla, César ordenó incendiar los barcos ptolemaicos que estaban en el puerto, el incendio de las naves avivado por el fuerte viento se propagó a unos edificios que había junto al puerto, arsenales y almacenes de grano y libros, y así César, aprovechando la confusión del incendio, pudo huir con sus tropas hacia la isla de Faros.

La alusión a esta hazaña bélica la encontramos reseñada en numerosos autores antiguos, el mismo César en su obra autobiográfica *Guerra Civil*<sup>25</sup> habla del incendio de las naves, pero no menciona la destrucción de libros. Quienes sí lo mencionan son: Séneca<sup>26</sup>, Plutarco<sup>27</sup>, Aulio Gelio<sup>28</sup>, Dión Casio<sup>29</sup>, Amiano Marcelino<sup>30</sup> y Orosio<sup>31</sup>. Algunos de ellos, como hemos visto anteriormente, incluso dan cifras exactas de los volúmenes destruidos y hacen referencia explícita a la destrucción de la Biblioteca.

Es evidente que la Biblioteca continuó existiendo después de este incendio, porque tenemos constancia de que algunos autores trabajaron en ella o la consultaron posteriormente (como el historiador Estrabón que era casi contemporáneo y no hace ninguna alusión al incendio o a la destrucción de libros en su descripción de Alejandría y el Museo en su *Geografía*). También existen noticias en época romana de nombramientos de directores de la Biblioteca y sabemos que el emperador Adriano fue generoso en ayuda económica para el mantenimiento de la colección de la Biblioteca. Por lo tanto, actualmente la teoría más aceptada, así lo cree Canfora<sup>32</sup>, es que los rollos que se quemaron eran rollos preparados para la exportación y no tenían nada que ver con la colección de la Biblioteca. Báez<sup>33</sup> apunta que pudieron ser adquisiciones recientes de la Biblioteca que estaban pendientes de ser catalogadas.

Otra fecha posible de destrucción sería el año 272 d.C., en época del emperador Aureliano en las guerras contra Zenobia, reina de Palmira, quien se había apoderado de la ciudad. Según

---

25. CÉSAR, *Guerra Civil*, III, 111.

26. SÉNECA, *Sobre la tranquilidad del alma*, 9, 4-5.

27. PLUTARCO, *Vida de César*, 49, 5-6.

28. Aulio GELIO, *Noches áticas*, VII, 17.

29. DiÓN CASIO, *Historia romana*, XLII, 38, 2.

30. Amiano MARCELINO, *Historias*, XXII, XVI, 13.

31. OROSIO, *Historias contra los paganos*, VI, 15, 31.

32. Luciano CANFORA, *La Biblioteca desaparecida* (Gijón: Trea, 1998), p. 66-67.

33. Fernando BÁEZ, *Historia universal de la destrucción de libros: de las tablillas sumerias a la guerra de Irak*, 3ª ed. (Madrid: Destino, 2004), p. 61.

Amiano Marcelino, el emperador al recuperar la ciudad la arrasó y destruyó gran parte del barrio del Bruquión, donde se hallaba la Biblioteca.

Otro capítulo de destrucción de la ciudad tiene lugar en época de Diocleciano, en el 296 d.C., cuando éste reprimió una sublevación de la ciudad y la saqueó.

A pesar de la existencia de todos estos episodios violentos, seguramente la Biblioteca y el Museo sobrevivieron y el episodio final tiene lugar durante el reinado del emperador cristiano Teodosio I (375-395 d.C.) cuando se clausuran todos los templos paganos. Sabemos con certeza que el Serapeum y su biblioteca fueron destruidos en el 391 por orden del obispo Teófilo. Probablemente, la Biblioteca de Alejandría también desapareció en esa época. En ese momento muchos intelectuales abandonan la ciudad y emigran hacia ciudades más tranquilas, como Roma.

Una última tendencia es atribuir la destrucción de la gran Biblioteca a los árabes, cuando conquistaron la ciudad en el 642 d.C. Esta teoría se basa en el relato de un historiador árabe del siglo XIII, Ibn al-Kifti<sup>34</sup>, que describe la entrevista de Juan Filópono, filósofo cristiano, con Amr ibn al-As, conquistador de la ciudad. Durante esta entrevista, Juan Filópono le pregunta a Amr sobre el destino de los libros de la Biblioteca con la intención de salvarlos de la destrucción, pero Amr no se atreve a tomar una decisión por sí solo y decide consultarlo al califa Omar I. La respuesta de Omar es tajante, si el contenido de los libros está de acuerdo con la doctrina del Corán son inútiles porque repiten, y si contienen algo en contra, deben destruirse. Amr ejecutó la orden, muy a su pesar, y distribuyó los libros entre las numerosas casas de baño como combustible tardando unos seis meses en quemarse. Esta última indicación de la historia nos da idea del volumen ingente de documentos que representaba.

10

Este relato ha ido perdiendo credibilidad. Actualmente se refuta su veracidad porque hay varios argumentos en su contra: el relato de Ibn al-Kifti es muy posterior a los hechos que narra (unos 6 siglos) y además, Juan Filópono vivió en el siglo VI y Amr lo hizo en el siglo VII, por tanto no podían haber coincidido.

Ante toda esta confusión y baile de fechas, mi opinión es que es muy improbable que la Biblioteca sobreviviera a las persecuciones religiosas del siglo IV d.C. que destruyeron todo lo que les parecía pagano y herético. Es posible que perduraran algunas colecciones de documentos. De todas maneras, es seguro que el clima de inestabilidad política no favoreció en absoluto el mantenimiento y conservación de las colecciones de libros que se fueron degradando y desapareciendo gradualmente a medida que pasaba el tiempo.

De todas maneras, no se puede probar con total seguridad ninguna cronología, tenemos que esperar que algún día las excavaciones arqueológicas nos aporten datos definitivos. En los últimos años, éstas han aportado nuevos elementos, como la confirmación de que los factores naturales y geológicos han sido claves en el declive de la ciudad: numerosos terremotos entre el siglo IV y el XIV (el mismo faro de Alejandría fue convertido en ruinas por un sismo muy fuerte que tuvo lugar durante el siglo XIV), olas gigantes, inundaciones y hundimiento del

34. Ali Ibn AL-KIFTI, *Crónica de hombres sabios*.

terreno de la ciudad bajo el nivel del mar, como consecuencia de la especial ubicación de la ciudad junto al mar, en un delta.

## Alejandro, hoy

Bajo la moderna ciudad de Alejandro, en su subsuelo y sumergidos a pocos metros en las aguas de su costa, están los restos de la antigua metrópolis que fue la ciudad más importante del Mediterráneo oriental. Estos restos están empezando a salir de su letargo de dos mil años con las intervenciones arqueológicas terrestres y subacuáticas que se están efectuando de manera intensiva desde hace unos veinte años.

El equipo del arqueólogo francés Jean-Yves Empereur, fundador del Centre d'Études Alexandrines, está llevando a cabo numerosas excavaciones de urgencia en el subsuelo de la ciudad que han puesto al descubierto necrópolis, depósitos de agua ptolemaicos, restos palaciales, calles y templos. Las excavaciones bajo el agua son las que han tenido más eco mediático, porque han recuperado restos arquitectónicos y estatuas monumentales que habían formado parte del famoso faro, que han permitido restituir hipotéticamente su estructura.

Otro equipo en acción es el dirigido por Frank Goddio, arqueólogo autodidacta y director del Institut Européen d'Archéologie Sous-Marine, que lleva a cabo sobre todo excavaciones subacuáticas y ha hallado restos de estructuras palaciales que atribuye al palacio de Cleopatra VII.

Entre los hallazgos más recientes están los de un equipo arqueológico polaco-egipcio que ha encontrado un complejo con salas de conferencias y auditorios datadas cronológicamente entre el siglo V-VI d.C.<sup>35</sup>. Este hallazgo es sorprendente porque data de una época en que la ciudad se supone que está en plena decadencia.

La Alejandro antigua se va desvelando lentamente y la ciudad moderna intenta recuperar el protagonismo cultural y el espíritu integrador que caracterizó la antigua, con la fundación de una nueva *Bibliotheca Alexandrina*, que fue inaugurada en octubre de 2002, con la colaboración de la UNESCO, y con el objetivo de ser centro cultural de referencia que aúne el estudio del pasado y las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías. En la era de Internet y la globalización, la nueva Biblioteca de Alejandro debe buscar su razón de ser en facilitar el acceso democrático a los recursos de información y en fomentar el desarrollo cultural de la sociedad egipcia.

## Apéndice de nombres

AMIANO MARCELINO (ca. 330-395 d.C.): historiador romano nacido en Siria de familia griega que escribió una historia del Imperio Romano, *Res gestae*, que ha llegado hasta nosotros parcialmente.

---

35. Andrew LAWLER. "Ancient Alexandria emerges by land and by sea", *Science*, vol. 307 (25 february 2005), p. 1193.

AMR IBN AL-'AS (s. VII d.C.): conquistador árabe de Egipto que tomó Alejandría en el 642 y murió en el 663.

APOLONIO DE ALEJANDRÍA, EL EIDÓGRAFO (s. II a.C.): gramático y editor. Fue director de la Biblioteca de Alejandría como sucesor de Aristófanes de Bizancio hacia el 180 a.C.

APOLONIO DE RODAS (ca. 295-ca. 230 a.C.): poeta y filólogo alejandrino, autor de *Las Argonáuticas*. Sucesor de Zenódoto de Éfeso en la dirección de la Biblioteca de Alejandría entre 270 y 245 a.C. Instructor de Ptolomeo III Evérgetes quien le destituyó en su cargo de director de la Biblioteca y pasó sus últimos años en Rodas.

ARISTARCO DE SAMOTRACIA (ca. 217-ca. 145 a.C.): filólogo, gramático y editor de numerosos autores. Autor junto con Aristófanes de Bizancio del *Canon alejandrino*, lista selectiva de las obras literarias griegas y sus autores. Fue director de la Biblioteca de Alejandría entre ca. 175 y 145 a.C.

ARISTÓFANES DE BIZANCIO (ca. 257-180 a.C.): crítico y gramático griego que fue director de la Biblioteca de Alejandría a partir de 195 a.C.

ARQUÍMEDES (ca. 287-212 a.C.): matemático y físico griego nacido en Siracusa conocido por el principio hidrostático que lleva su nombre.

ATENEO (s. III d.C.): gramático griego que vivió en Egipto y fue autor de *El Banquete de los eruditos (Deipnosophistai)* que incluye citas de autores antiguos e información sobre la vida cotidiana de su época.

## 12

CALÍMACO (ca. 310-240 a.C.): poeta, bibliógrafo y erudito nacido en Cirene. Autor de los *Pínakes*, inventario crítico de la literatura griega que se ha conservado de manera muy fragmentaria. Algunas fuentes afirmaban que había sido director de la Biblioteca de Alejandría pero actualmente se piensa que trabajó en ella pero no fue director.

DEMETRIO DE FALERO (ca. 350-ca. 280 a.C.): filósofo, orador y político que fue tirano en Atenas y después, exiliado en Alejandría fue consejero de Ptolomeo I y preceptor de Ptolomeo II.

DIODORO DE SICILIA (s. I a.C.): historiador griego autor de una historia universal *Bibliotheca Historica* que se ha conservado incompleta. Visitó Alejandría en el 59 a.C. durante el reinado de Ptolomeo XII.

DIÓN CASIO (ca. 150-235 d.C.): historiador romano que escribió una historia de Roma escrita en griego.

ERATÓSTENES DE CIRENE (ca. 276- ca. 195 a.C.): escritor, poeta, filósofo, matemático, geógrafo y astrónomo que calculó por primera vez la circunferencia de la tierra con bastante precisión. Fue director de la Biblioteca de Alejandría entre aproximadamente los años 275 y 195 a.C.

ESTRABÓN (ca. 64 a.C.-ca. 23 d.C.): historiador y geógrafo griego conocido por su *Historia en 47 libros* y su *Geografía* en 17 libros en la que habla de Alejandría, ciudad en la que vivió durante un período hacia el 25 a.C.

EUCLIDES (s. IV-III a.C.): gran matemático griego, creador de una escuela matemática y conocido por su tratado de geometría de los *Elementos*.

FILÓN DE ALEJANDRÍA (s. I a.C.-I d.C.): filósofo judío que es el máximo representante del judaísmo helenístico.

FILOPÓN, JUAN (s. VI d.C.): filósofo, teólogo e investigador griego cristiano cuyos escritos representan una síntesis cristiana de los pensamientos griegos.

GALENO DE PÉRGAMO (ca. 129-ca. 216 d.C.): gran médico, escritor y filósofo griego que estudió en Alejandría y cuyos estudios de medicina fueron de gran influencia en la teoría y práctica médica posterior hasta bien entrado el siglo XVII.

GELIO, AULIO (s. II d.C.): autor latino que estudió en Roma y en Atenas y cuya obra más conocida son las *Noches Áticas* a partir de la que se han conservado algunos fragmentos de obras perdidas.

IBN AL-KIFTI, ALI (s. XII-XIII d.C.): historiador árabe que escribió una obra titulada *Crónica de hombres sabios* donde relata la destrucción de la Biblioteca de Alejandría por los árabes.

IRENEO DE LYON (s. II d.C.): teólogo cristiano y obispo de Lyon que escribió hacia el 180 d.C. la obra *Contra las herejías* en contra del gnosticismo.

MANETÓN (s. III a.C.): sacerdote egipcio que escribió una historia de Egipto en griego a partir de la compilación de antiguos textos egipcios. Es famoso por sus listas de faraones en los que se basa la moderna egiptología para establecer el orden de los faraones y sus dinastías. De su obra se han conservado escasos fragmentos a través de otros autores posteriores.

OROSIO, PABLO (s. V d.C.): teólogo y autor de una obra histórica desde el punto de vista cristiano, *Historias contra los paganos*.

OMAR I U OMAR IBN AL-KHATTAB (ca. 586-644 d.C.): segundo califa musulmán entre 634 y 644 d.C. cuyos ejércitos conquistaron Mesopotamia y Siria y comenzaron la conquista de Irán y Egipto. El comandante de sus ejércitos, Amr ibn al-'As, ocupó Alejandría en el 642 d.C.

PLOTINO (205-270 d.C.): filósofo alejandrino que vivió sobre todo en Roma y fue máximo representante del neoplatonismo.

PTOLOMEO, CLAUDIO (ca. 100-ca. 170 d.C.): astrónomo, matemático y geógrafo griego que vivió en Alejandría. Conocido autor del sistema astronómico geocéntrico y autor de una *Geografía* cuyos mapas se han seguido utilizando durante muchos siglos.

PLUTARCO (46-ca. 119 d.C.): biógrafo e historiador griego. Su obra biográfica más importante es *Vidas Paralelas*.

SÉNECA, LUCIO ANEO (ca. 4 a.C.-65 d.C.): filósofo estoico, orador, político y autor de tragedias romano de origen cordobés pero que vivió sobre todo en Roma, donde fue un intelectual muy influyente.

TEÓCRITO (ca. 300-260 a.C.): poeta bucólico griego nacido en Siracusa que vivió en Alejandría durante unos años bajo la protección de Ptolomeo II.

TEÓN DE ALEJANDRÍA (s. IV d.C.): matemático y astrónomo alejandrino. Padre de Hipatia de Alejandría (ca. 370-415 d.C.), gran matemática y filósofa neoplatónica, que fue asesinada brutalmente víctima de la intolerancia religiosa.

TIMÓN DE FLIONTE (ca. 320-ca. 230 a.C.): filósofo griego escéptico y escritor de tragedias, comedias y poemas satíricos.

TZETZES, JUAN (s. XII d.C.): poeta bizantino y estudioso de la antigua literatura griega.

ZENÓDOTO DE ÉFESO (ca. 320-ca. 240 a.C.): filólogo y editor de Homero, considerado el primer director de la Biblioteca de Alejandría entre aproximadamente 285-270 a.C. Fue instructor de Ptolomeo II.

### Cronologías basadas en:

—*Britannica Concise Encyclopedia* [en línea]. [London]: Encyclopaedia Britannica, cop. 2005. <<http://www.britannica.com>> [Consulta: 31/10/2005].

## Bibliografía

### Fuentes históricas y literarias consultadas

AMMIEN MARCELLIN. *Histoires*. Texte établi et traduit par Edouard Galletier et Jacques Fontaine. Paris Les belles Letres 1968-1984. 5 vol.

ATENEO. *El Banquete de los eruditos*. Introducción, trad. y notas de Lucía Rodríguez Noriega Guillén. Madrid: Gredos, cop. 1998. 2 vol. (Biblioteca clásica Gredos; 257-258).

# 14

CÉSAR, Gaio Julio. *Memorias de la Guerra Civil*. Texto revisado y traducido por Sebastián Mariner Bigorra. 3ª ed. Madrid : C.S.I.C., 1990. 2 vol.

DIÓN CASIO. *Historia romana*. Madrid: Gredos, cop. 2004. 2 vol. (Biblioteca clásica Gredos; 325, 326).

GELIO, Aulio. *Noches áticas*. Selección y prólogo de José María de Cossío. [Traducción del latín por Francisco Navarro y Calvo]. Buenos Aires [etc.] : Espasa-Calpe, cop. 1952.

IRÉNÉE DE LYON. *Contre les hérésies*. Édition critique par Adelin Rousseau et Louis Doutreleau. Paris: Éditions du Cerf, 1979-2002.

*Lettera di Aristeo a Filocrate*. 2ª ed. Milano: Biblioteca Universale Rizzoli, 1994.

OROSIO, Paolo. *Le Storie contro i pagani : volume II, libri V-VII*. A cura di Adolf Lippold ; traduzione de Gioachino Chiarini. Verona : Arnoldo Mondadori editore, 1976.

PLUTARCO. *Vidas paralelas: Alejandro, César, Pericles, Fabio Máximo, Alcibíades, Coriolano*. Traducción, introducción y notas de Emilio Crespo Güemes Barcelona: Bruguera, DL 1983.

*Relatos de Alejandría*. Prólogo, selección y posfacio Antonio Oviedo. Buenos Aires: Cántaro, 2005 (Geografías literarias).

SÉNECA, Lucio Aneo. *Tratados morales*. 5ª ed. Madrid : Espasa-Calpe, 1972.

STRABON. *Le Voyage en Egypte: un regard romain*. Traduction de Pascal Charvet. Commentaires de J. Yoyotte et P. Charvet. Paris: Nil Editions, 1997.

*Suda on line* [en línea]: *byzantine lexicography*. Stoa Consortium, cop. 2001.  
<<http://www.stoa.org/sol/>> [Consulta: 31/10/2005].

## Alejandro

*Alejandro: la ciudad prodigiosa* [DVD]. Barcelona: Track Media, cop. 1996-2002. 3 DVD.

*Alexandria* [en línea]. [Florida], cop. 1995-2004. <<http://ce.eng.usf.edu/pharos/alexandria/>> [Consulta: 31/10/2005].

"Alexandrie: lumière du monde antique". *Les Dossiers d'Archéologie*, n° 201 (Mars 1995).

BERNAND, André. *Alexandrie la grande*. Paris: Hachette, 1996.

La Gloire d'Alexandrie. *Le Monde de la Bible*, n° 111 (mai-juin 1998).

*La Gloire d'Alexandrie*. Paris: Musées, [1998]. Catálogo de la exposición con el mismo nombre que tuvo lugar en París entre 7 de mayo y 26 de julio de 1998.

JACOB, Christian; POULIGNAC, François de (eds.). *Alexandrie III<sup>e</sup> siècle av. J.-C.: tous les savoirs du monde ou le rêve d'universalité des Ptolémées*. Paris: Autrement, cop. 1992.

LAWLER, Andrew. "Ancient Alexandria emerges by land and by sea". *Science*, vol. 307 (25 february 2005), p. 1192-1194.

LEGRAS, Bernard. *L'Égypte grecque et romaine*. Paris: Armand Colin, 2004.

*Nova Online: treasures of the sunken city* [en línea]. WGBH, cop. 1997.  
<<http://www.pbs.org/wgbh/nova/sunken/>> [Consulta: 31/10/2005].

*Franck Goddio Society* [en línea]. [Paris?]: Franck Goddio Society, cop. 2000-2005.  
<<http://www.franckgoddio.org/>> [Consulta: 31/10/2005].

## Historia del libro y bibliotecas

BÁEZ, Fernando. *Historia universal de la destrucción de libros: de las tablillas sumerias a la guerra de Irak*. 3ª ed. Madrid: Destino, 2004.

CASSON, Lionel. *Las Bibliotecas del mundo antiguo*. Barcelona: Bellaterra, 2003.

ESCOLAR SOBRINO, Hipólito. *Historia del libro*. Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, DL 1996.

MARTÍNEZ DE SOUSA, José. *Pequeña historia del libro*. 3ª ed. Revisada y ampliada. Gijón: Trea, 1999.

## Biblioteca de Alejandro

*La Biblioteca de Alejandro* [DVD]. Barcelona: Track Media, cop. 1997. 1 DVD.

BÁEZ, Fernando. *¿Quién destruyó la antigua Biblioteca de Alejandro?* [en línea]. <[http://www.lasbibliotecas.net/rincon/FernandoBaez/QUIEN\\_BIBLIOTECAALEJANDRIA.doc](http://www.lasbibliotecas.net/rincon/FernandoBaez/QUIEN_BIBLIOTECAALEJANDRIA.doc)> [Consulta: 31/10/2005].

CANFORA, Luciano. *La Biblioteca desaparecida*. Gijón: Trea, 1998.

ESCOLAR SOBRINO, Hipólito. *La Biblioteca de Alejandría*. Madrid: Gredos, 2001.

MACLEOD, Roy (ed.). *The Library of Alexandria: centre of learning in the Ancient World*. London: New York: I. B. Tauris, 2004.

ORTIZ, Paloma. "La Biblioteca de Alejandría". *Historia National Geographic*, nº 17 (2005), p. 38-47.

PARSONS, Edward Alexander. *The Alexandrian Library: glory of the hellenic world: its rise, antiquities, and destructions*. Amsterdam [etc.]: Elsevier, 1952.

### La Nueva Biblioteca de Alejandría

*Bibliotheca Alexandrina* [en línea]. <<http://www.bibalex.org/English/index.aspx>> [Consulta: 31/10/2005].

"Renace la Biblioteca de Alejandría". *El Correo de la Unesco* (mayo 2002), p. 23-35. También disponible en línea: <<http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001257/125736s.pdf>> [Consulta: 31/10/2005].

*Unesco* [en línea]. Unesco, cop. 2005. <[http://portal.unesco.org/ci/fr/ev.php-URL\\_ID=4539&URL\\_DO=DO\\_TOPIC&URL\\_SECTION=-459.html](http://portal.unesco.org/ci/fr/ev.php-URL_ID=4539&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=-459.html)> [Consulta: 31/10/2005].

## 16

### Personajes y autores

DZIELSKA, Maria. *Hipatia de Alejandría*. Madrid: Siruela, 2004.

MOSSÉ, Claude. *Alejandro Magno: el destino de un mito*. Madrid: Espasa Calpe, 2004.

PFEIFFER, Rudolf. *Historia de la filología clásica: desde los comienzos hasta el final de la época helenística*. Madrid: Gredos, 1981.

WALKER, Susan; HIGGS, Peter (ed.). *Cleopatra of Egypt: from history to myth*. London: British Museum Press, cop. 2001.

### Obras de ficción

LUMINET, Jean-Pierre. *El Incendio de Alejandría*. Barcelona [etc.]: Ediciones B.